



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

Peregrinamos desde María Catequesis en la XXVIII Marcha de Jóvenes a Covadonga

Sábado 3 de abril de 2004

Te animo a que inscribas esta peregrinación en el marco de la Encarnación desde la que te invito a leer tu vida. A lo largo del camino de la fe, las peregrinaciones a los santuarios marianos siempre fueron un lugar de referencia muy importante. En este marco aprendes a ser peregrino, caminante que sabe que la meta es Jesucristo. Y es que así como el Hijo de Dios ha venido al mundo por mediación y participación de María, así todos los creyentes nos acercamos a Cristo y a Dios por el mismo camino, desde la maternidad activa de María. Peregrinamos con María; por eso deja que la misma Santa María te diga el itinerario que debes seguir para encontrarte con el Señor. En cuatro cuadros que te voy a presentar, intentaré que la Santina te hable y que sean sus palabras las que lleguen a lo más profundo de tu corazón.

Primer cuadro: La Anunciación. Recuerda la imagen en que el ángel, en nombre de Dios, anuncia a María que va a ser Madre de Dios. La escena tiene cinco secuencias que también tú puedes vivir hoy en el inicio mismo de la peregrinación. Te invito a que vayas un tiempo en silencio para vivir este cuadro en tu propia vida:

1. *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»*
2. *«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo»*
3. *«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?...El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»*
4. *«Porque ninguna cosa es imposible para Dios»*
5. *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»*

Desde esta representación te invito a que te hagas varias preguntas y a que pienses, respondiendo a lo que en cada secuencia se contempla. En esta peregrinación que hacemos desde María y con Ella, mira lo que sucede en tu vida desde el fondo de ti mismo.

- 1) También a ti hoy se acerca el Señor de la mano de María y te dice *«alégrate»*. Alégrate porque el Señor hoy se te aproxima en este camino y quiere entregarte su gracia. Piensa en ello.
- 2) No creas que esto no va contigo. También te incumbe, pues has hallado gracia -y no porque seas mejor que otros- y hoy el Señor te trajo hasta aquí. Y así como María concibió a Jesús en su seno, tú también estás llamado a dar rostro al Señor en este mundo. Tú puedes con tu vida ser pies, manos, palabra, gestos, obras del Señor en medio de los hombres. Atrévete a transformar este mundo. Piensa en los cambios que habría que realizar.
- 3) Es muy probable que tengas la tentación de decir, pero si es que yo no puedo, no tengo fuerzas, no valgo, me canso, soy inconstante, poco valiente. No importa. Deja entrar la gracia del Señor en tu vida. ¿Cómo hacerlo? Vive en gracia, celebra el sacramento de la confesión frecuentemente, celebra la Eucaristía, dedica tiempo a escuchar y meditar la Palabra de Dios, mantén una asidua relación con Dios a través de la oración. Así será fácil, pues lo hará todo la fuerza y la gracia de Dios.
- 4) Es cierto que todos los poderes de este mundo pasan. Las fuerzas de los hombres más tarde o más temprano acaban, pero la de Dios permanece siempre. Él puede con todo. Nada es imposible para Él. Aunque te parezcan cosas imposibles, no dudes, para Dios nada hay imposible.
- 5) Con todas las fuerzas de tu vida di al Señor "sí". A un Dios que cuenta contigo para que le des rostro en medio de los hombres, que te da su gracia, su fuerza y su amor para que esto sea posible a pesar de tus pocas fuerzas, y que te dice que fíes la vida a su poder, ¿cómo no decirle siempre y a todas las horas de la vida "sí"?

Segundo cuadro: La Visitación. Recuerda la imagen del cuadro en la que María se pone en camino para visitar a su prima Isabel. El cuadro contiene varios momentos que te recuerdo:

1. «*En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá*»
2. «*Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*»
3. «*Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno*»
4. «*Isabel...dijo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno*»
5. «*¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?*»
6. «*¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!*»

¡Qué escenas más maravillosas! ¡Qué fuerza expresiva tienen para nuestra vida! Es bueno que ante cada secuencia tengas la posibilidad de pensar, meditar y preguntarte sobre cuestiones que son fundamentales en tu vida, pues no es lo mismo plantearse la existencia al margen de la fe en Jesucristo que contando con el Señor.

1) Lo mismo que María, tú también te has puesto en marcha, en peregrinación. María tenía un motivo grande para hacerlo: ver a su prima Isabel y hacerla experimentar la cercanía de Dios a su vida. Tuvo que realizar un camino difícil a través de una región montañosa. Tú también tienes un camino arduo, porque la región que tienes que atravesar es este momento histórico que nos toca vivir; con sus valores y con la ausencia de otros fundamentales, con contradicciones grandes, con desesperanza... Piensa por el camino los escollos que tienes que salvar para creer y lanzarte, como María, por la senda de la vida confiando en Dios.

2) Tú también, como María, entra en conversación con alguien, el que esté más cerca de ti en la marcha. Vamos a tener de dos en dos un diálogo sobre nuestra fe y nuestro seguimiento del Señor mientras vamos de camino.

3) A los hombres y a las mujeres de Dios se los percibe en la ruta de la vida. Isabel sintió la presencia de María de una manera especial, pues llevaba a Dios en su seno. Sigue la conversación por el camino con quien la comenzaste o con otra persona que esté al lado y habla de los hombres y mujeres de Dios que habéis conocido o de cómo deben ser o cómo estás dispuesto a ser y a vivir para que a través de tu vida se sienta en este mundo la presencia de Dios.

4) Reza con quien va a tu lado el Ave María y después medita, y conversad sobre la expresión «*bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*».

5) ¿Qué has realizado en tu vida para que María esté tan cerca de ti? Simplemente que Dios quiere contar contigo. ¿Qué hemos hecho de especial en Asturias para que María, la Santina, haya plantado su presencia tan cerca de nosotros?. Es una gracia y una responsabilidad. Hazte esta pregunta: ¿para qué y cómo querrá el Señor contar conmigo? Respóndela de la mano de la Santina.

6) Esta sexta secuencia, la meditas ya en la Santa Cueva de Covadonga. Allí, en presencia de la Santina y mirándola, di con Ella «aquí estoy Señor, hágase en mí según tu Palabra». Y entonces entenderás por qué la expresión de Isabel: «*Feliz la que ha creído en el Señor*». Junto a María cree, fíate del Señor, entrégale la vida, di con todas tus fuerzas al Señor "sí".

Tercer cuadro: Visita la casa de San Pedro Poveda Castroverde y reza a su puerta el Credo. Visita la estancia de un hombre que supo vivir con todas las consecuencias el Credo y que entregó hasta su propia vida por ser testigo de Jesucristo. Me refiero a San Pedro Poveda y Castroverde, sacerdote que vivió aquí en Covadonga y que se dejó guiar por la Santina en toda su vida. Llégate hasta la puerta de su casa, "La casina", y reza el Credo de la mano de María como él lo hizo en tantas ocasiones.

Cuarto cuadro: Lo que dijo María en la boda de Caná. Imagínate y vive la escena en que María, en las bodas de Caná dice al Señor: «*Haced lo que Él os diga*». Para ello vas a seguir haciendo la peregrinación en su etapa final. Vete a la Basílica y como María visita al Señor donde está realmente presente, en la capilla del Santísimo, en el Sagrario. Allí, de labios de la Santina, escucha: «*Haced lo que Él os diga*». Piensa, medita, escucha atentamente lo que el Señor, realmente presente en el Misterio de la Eucaristía, te dice en esta jornada de peregrinación y estancia en Covadonga.

Con afecto te bendice

+ Paulo, Arzobispo de Oviedo